

# EL ATLAS GEOGRÁFICO DE CORREOS, POSTAS Y ESTAFETAS DE LA PENÍNSULA DE ESPAÑA 1789-1790



**Ángel Bahamonde Magro**  
(Académico Electo)



Con la llegada de la nueva dinastía borbónica al trono de España en 1700 se inicia para el Correo una nueva etapa que, a largo plazo y de manera ininterrumpida, supondrá su transformación primero en renta real y luego en servicio público. Todo está en relación con la nueva concepción unitaria y uniformizadora del Estado que Felipe V traía consigo, en gran medida a imitación de lo que estaba sucediendo en la corte de su abuelo, el rey de Francia Luis XIV. Esta nueva idea del Estado significará para el correo una atención especial que alcanzará su máximo en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando el pensamiento ilustrado ofrezca una teoría racionalizadora en la configuración del Estado. El afán de articulación de los espacios de la monarquía desembocará en la continua modernización del correo de forma paralela a la expansión de la red viaria española.

El 8 de agosto de 1716 Juan Tomás de Goyeneche recibió el nombramiento de *Juez Superintendente y Administrador General de las Estafetas de dentro y fuera de estos reinos*, adscribiéndose administrativamente el ramo de Correo al ministerio de Estado. Esta medida convirtió al correo español, antes que cualquier otro en el mundo, en una función directamente en manos del Estado. A partir de este momento se puso en marcha un conjunto de reformas tendientes a organizar la nueva renta: las tarifas, la implantación de carreras o itinerarios periódicos, el transporte de viajeros en carruajes, la regulación de las franquicias y la promulgación de Ordenanzas que regularán

los quehaceres de los trabajadores de la posta. Este ambiente reformista alcanzó su mayoría de edad a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, hasta conseguirse una clara estructura radial en la red viaria en la que se inscriben cientos de postas y que constituye la infraestructura de las carreras del correo que parten de Madrid hacia el conjunto de los territorios de la monarquía. El nombramiento de Campomanes como *Asesor General de la Renta de Correos y Postas del Reino* estuvo en la base de la modernización. Política reformista convenientemente reforzada y consolidada por el conde de Floridablanca una vez nombrado Secretario de Estado, en 1777. Durante los catorce años en que ocupó el puesto las comunicaciones y el correo lograron una expansión desconocida hasta entonces. El correo comenzaba a desbrozar su camino como servicio público. A ello colaboró la estabilidad de las tarifas, así como una mayor profesionalización entre los empleados del ramo, la apertura de buzones para el público y la mayor seguridad en el transporte del correo. Quizás el mejor símbolo de esta modernización sea la inauguración, en tiempos de Carlos III, de la Casa de Correos en la madrileña Puerta del Sol.

Este edificio respondía a toda una concepción bajo la cual subyace una vocación centralizadora que encuentra su máxima expresión en la estructura radial del sistema de itinerarios postales. Eje vertebrador en las comunicaciones españolas desde entonces, dejaría su impronta en la construcción de la red ferroviaria española, a partir de 1855.



Figura 1



Figura 2



Figura 3

A finales del siglo XVIII cabe hablar, pues, de la existencia de un auténtico sistema postal en el sentido estricto del término. La utilización del correo había abandonado definitivamente su naturaleza áulica para convertirse en un instrumento imprescindible en la implantación y consolidación de un verdadero Estado moderno. Había desaparecido para siempre la concepción marcadamente patrimonialista de la anterior dinastía de los Austrias. Además la sociedad española entró en la utilización del Correo, más en su vertiente económica e informativa que en la doméstica y particular. La *Mala de Francia* o la ruta gaditana se llenaron de correspondencia procedente de los cinco Gremios Mayores de Madrid, a la par que los comerciantes de San Sebastián y Bayona encontraron en la Posta un medio seguro para la mayor eficacia de sus intercambios. Un sistema postal que incluía la parte americana del Estado transoceánico: no olvidemos que a partir de 1777 la apertura regular del itinerario Madrid-La Coruña permitió la implantación de unos correos marítimos seguros que, desde el puerto gallego, transportaban la correspondencia a las carreras de La Habana, con su extensión a Veracruz, y Buenos Aires.

En definitiva, la consolidación del sistema postal a finales del siglo XVIII fue un hecho incontestable. La circulación de correspondencia, periódicos y libros, así como la transmisión de información a cargo de los postillones y viajeros de la Renta de Correos, hicieron de las casas de postas auténticos mentideros públicos, verdaderos centros de noticias y rumores.

Un buen sistema de comunicaciones exigía una buena información cartográfica, con el fin de garantizar la fluidez y continuidad de las mismas. Poco a poco los cartógrafos españoles fueron ajustando sus conocimientos técnicos, con el consiguiente nacimiento de una cartografía nacional cada vez menos dependiente de la francesa. A este respecto cabe señalar que el primer mapa postal español con un carácter riguroso y que englobaba al conjunto del reino, datado en 1721, todavía fue realizado en París por H. Jaillot. Se titulaba *España dividida en todos sus Reinos y Principados, donde se recogen con exactitud y observación todos los Caminos de Postas de España, siguiendo las memorias de los Correos Mayores de Madrid*. Fue ordenada su elaboración por el marqués de Grimaldi, Primer Secretario de Estado y del Despacho. Y prácticamente coincide en el tiempo con la publicación del *Reglamento general expedido por Su Magestad para la Dirección y Gobierno de los oficios de Correo Mayor y Postas de España en los viajes que se hicieren; y exenciones que han de gozar, y les están concedidas a todos los dependientes de ellos* (ver figura 1).

## ÁNGEL BAHAMONDE MAGRO

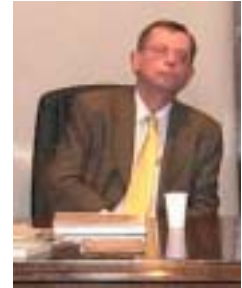
Ángel Bahamonde Magro es catedrático de Historia Contemporánea de la Universidad Carlos III de Madrid y vicerrector de los Cursos de Humanidades de dicha Universidad. Ha ejercido la docencia como catedrático en varias universidades francesas (Pau, Toulouse y París). Asimismo, es miembro del Consejo Asesor Científico de diversas revistas especializadas de Historia. Recientemente ha sido nombrado Asesor Ministerial responsable en Historia Contemporánea.

Sus líneas de investigación se centran en: la Historia Social de la ciudad en la España contemporánea; el estudio de las elites económicas españolas durante el siglo XIX; las relaciones España-Cuba en el siglo XIX; la Guerra Civil Española, y la Historia del Correo y de las Telecomunicaciones.

Dentro de este último campo ha dirigido varios convenios de investigación entre la UCM y la Secretaría General de Comunicaciones y Correos y Telégrafos, respectivamente. Fruto de estos convenios y en colaboración con Luis Enrique Otero y Gaspar Martínez, ha sido la publicación de diferentes obras: *Las comunicaciones en la construcción del Estado contemporáneo en España (1700-1936)*; *Atlas histórico de las comunicaciones en España (1700-1998)*; *El Palacio de Comunicaciones. Un siglo de historia de Correos y Telégrafos*; *Historia gráfica de las Comunicaciones* y *Las Telecomunicaciones en España. Del telégrafo óptico a la sociedad de la información*.

Es miembro de la Academia Hispánica de Filatelia y de la Sociedad Filatélica de Madrid (SOFIMA). Sus colecciones se centran en la correspondencia de los ejércitos napoleónicos en España, Marcas de franquicia y la correspondencia entre Francia y España durante la Guerra Civil española.

Con el *Atlas histórico de las comunicaciones*, ha obtenido diversas medallas de oro en exposiciones filatélicas nacionales y en “España’2000”, la Mundial celebrada en Madrid en esa fecha. Escribió una serie de artículos sobre filatelia en la revista *La Aventura de la Historia* y posteriormente dirigió la colección de reproducciones de sellos de correos del diario *El Mundo*.



Igualmente en 1739 el cartógrafo G. de Lisle publicaba un mapa de Europa sobre itinerarios postales en el que aparecía España (ver figura 2). Pero en 1760 el maestro de cartógrafos del siglo XVIII Tomás López editaba un mapa de las carreras de postas en España. Acompañó al *Itinerario Real de Postas de dentro y fuera del Reyno*, obra de Pedro Rodríguez de Campomanes, que apareció en Madrid en 1761. Singular aportación la que hizo Campomanes a la modernización del correo español. Es el mejor exponente de su obra geopostal durante el periodo en que estuvo dirigiendo la posta española (ver figura 3).

Otro magnífico representante de la cartografía dieciochesca fue Bernardo Espinalt y García. Publicó, en 1775, un *Mapa de España, dividido en todos sus Reynos, Provincias y Principados, en donde están exactamente observadas todas las rutas de Postas y Casas de Correos* (ver figura 4). Espinalt era oficial del Correo General de la corte. Su formación y personalidad reproducen el perfil de los hombres ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII. Infatigable erudito, con profundos conocimientos geográficos, ha sido considerado como una especie de antecedente de Pascual Madoz, ya que emprendió un ingente estudio descriptivo de las provincias españolas en su inconcluso diccionario geográfico. En 1787 el mismo autor nos ofreció un *Mapa de carreteras de postas de España*, que sintetiza de manera meridiana la trayectoria reformadora del conde de Floridablanca como Superintendente General de

Correos Terrestres y Marítimos y de las Postas y Rentas de Estafetas de España y las Indias.

Cuando en 1996 preparábamos, en colaboración con Gaspar Martínez Lorente y Luis Enrique Otero Carvajal, el *Atlas Histórico de las Comunicaciones en España 1700-1998*, cuya primera edición vio la luz en 1998, tuvimos la suerte de realizar un hallazgo inesperado en la *Bibliothèque Nationale* de Francia. Conocíamos la existencia de un atlas editado a principios del decenio de los años noventa, de naturaleza provincial, pero hasta el momento la obra había permanecido inédita. Fue un placer realizar tamaño descubrimiento, porque estamos ante la obra magna de la cartografía postal del siglo XVIII.

Su título es el de *Atlas Geográfico de Correos, Postas y Estafetas de la Península de España*. Sus dos autores son Francisco de Yta y Juan Victoriano Xareño, oficiales del ramo de Correos. En formato más grande se encuentran los ejemplares manuscritos en los fondos de la cartoteca del Servicio Geográfico Militar de Madrid, y también existen borradores parciales en los fondos del Museo Postal y Telegráfico de Madrid. Está encuadernado en dos tomos de 26,5 x 19 centímetros. El primero de ellos consta de dieciocho mapas y cinco hojas de texto. El segundo contiene el mismo número de mapas y cuatro hojas de texto. Sus diversas escalas están expresadas siempre en leguas de 20 al grado. Tiene coloreados los itinerarios y límites provinciales. Están fechados en diciembre de





Figura 4



Figura 5



Figura 6

1790, pero probablemente se empezaron a realizar en 1789.

Los autores se basaron en los mapas de Tomás López, tanto en los topográficos de la península como en la serie de mapas provinciales que elaboró este cartógrafo. Fue encargado por el conde de Floridablanca para que sirviera de complemento a las nuevas Ordenanzas postales. *Su objeto es dar una idea clara y circunstanciada de lo que abarca la Superintendencia general de Correos, Postas, y Estafetas de esta Península, con señalamiento de los trozos de camino nuevo rematado al lado de las líneas que fixan las rutas de Postas.* Una ingente información proveniente de los administradores y oficiales de las diferentes estafetas del reino posibilitó su plasmación. Es el símbolo, por tanto, de la existencia de un sistema postal moderno, riguroso, que elabora una información precisa, exigencia de un Estado centralizado y moderno que obliga a sus funcionarios a un alto nivel de profesionalización acorde con los nuevos rumbos de la Ilustración. En suma, es un claro exponente de la racionalización de la administración del Estado en cualquier ámbito que la consideremos.

La primera parte del *Atlas* contiene las tres carreras generales del Correo: Extremadura, Andalucía y Cartagena, que partían de Madrid hacia el sur, con todas sus líneas colaterales de conducciones a oriente y occidente. La segunda parte corresponde a las carreras de Castilla, la Mala de Francia y Aragón. El cuerpo principal está compuesto por 34 mapas, en los que se detallan las zonas geográficas que corresponden a cada administración principal, sus conducciones, estafetas subalternas y pueblos principales de su demarcación, todos ellos diferenciados gráficamente a través del color, el grosor del trazo y la utilización de signos con significado específico (ver figuras 5 y siguientes).

Además de transportarnos a la modernización del correo en una época de afanes ilustrados, este *Atlas* es un valioso instrumento para el estudio de la prefilatelia española. Permite asegurar los distintos itinerarios del correo, relacionar las distancias con las políticas tarifarias, diferenciar las conducciones fundamentales de las secundarias o colaterales. En definitiva, permite articular el correo en una magnífica trama de itinerarios, estafetas y postas, fiel exponente de que el correo había alcanzado su mayoría de edad y se había convertido en un servicio público disfrutado por un sector respetable de la sociedad española del momento. La crisis del Antiguo Régimen a partir de 1800, los vaivenes de la política española, la crisis hacendística del Estado y las negativas repercusiones de la guerra de la Independencia frenarán este proceso continuado de modernización que había sido inaugurado a principios del siglo



Figura 7

REPUBLICA DE ESPAÑA

MEASURA KILOMÉTRICA E ITINERARIOS DESCRIPTIVOS  
DE TODAS LAS VÍAS TERRESTRES QUE UNEN A LOS PUEBLOS

**ESPAÑA**

Y QUE SE UTILIZAN Ó PUEDEN SERVIR PARA LAS COMUNICACIONES POSTALES.

DATOS OFICIALES FACILITADOS POR LOS AYUNTAMIENTOS  
de acuerdo a las Estadísticas de la  
DIRECCION GEOGRÁFICA DE LA  
DIRECCION GENERAL DE CORREOS.

PROVINCIA DE *Barcelona* PARTIDO DE *Sabadell*

**PUEBLO DE *Sabadell***

DESTINOS E ITINERARIOS	Distancia	Horas
Estado más pronto:		
1.º A Barcelona por el Barcelonés	10	0:30
Torres:		
2.º A Sabadell por el plano	7	0:20
3.º A San Joan de la Pena (Plan)	3	1:00
4.º A Espinosa	5	1:00
5.º A Ripoll	5	1:00
6.º A Roda	4	0:50
7.º A Lloret	4	0:50
8.º A la estación de Sabadell (por el camino por el Barcelonés)	1	0:05
<b>TOTAL</b>	<b>42</b>	<b>2:35</b>

DESCRIPCION ANUNCIADA DE LAS POBLACIONES

Figura 8

XVIII. Habrá que esperar hasta los años treinta para que de nuevo se experimente otro salto cualitativo que culminará, tras la aparición del sello de correos en 1850, en la definitiva universalización en términos sociales del correo español desde la década de los sesenta. Combinándose el servicio postal ferroviario con las conducciones a caballo y peatonales, en 1866 el correo español llegaba en un lapso

muy breve de tiempo al municipio, pedanía o aldea más recónditos de la geografía peninsular. Millones de cartas circulaban por doquier, repletas de información política, económica o particular. Es en este momento cuando el correo creó una primera sociedad de la información, de acuerdo a los niveles técnicos del siglo XIX, que, en colaboración con el telégrafo, planteó una escala planetaria.

## THE GEOGRAPHICAL ATLAS OF MAILS, POSTS AND COURIERS OF THE SPANISH PENINSULA 1789-1790

By **ÁNGEL BAHAMONDE MAGRO**

The consolidation of the Spanish postal system in the late 18th century demanded both a good information on the communications systems and a reliable cartography. The author was one of the discoverers in the French National Library of the entitled *Atlas Geográfico de Correos, Postas y Estafetas de la Península de España* (Geographical Atlas of Mails, Posts and Couriers of the Spanish Peninsula), produced by Francisco de Yta and Juan Victoriano Xareño, officers of the Post, in 1789-1790. This Atlas proves the existence of a modern postal system handling a precise information, one of the requirements of any centralized State. The Atlas' main body contains 34 maps which represent the geographical areas attached to each main post-office, their routes, sub-offices and main towns in each demarcation. This Atlas proves to be a valuable tool for the study of Spain's pre-adhesive philately.